

22ª SESION ORDINARIA DEL 26 DE JULIO DE 1886

Presidencia del Dr. Serú

SUMARIO—*Asuntos entrados*—Se concede licencia para faltar á las sesiones al señor diputado Videla—Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la comision de códigos en el proyecto de ley en revision, relativo á la organizacion de los tribunales.

| | | | |
|---|---|---|---|
| PRESENTES | —En Buenos Aires, á 26 de julio de 1886, reunidos en su sala de sesiones, los señores diputados inscriptos al márgen, el señor presidente declara abierta la sesion, á las 2 y 30 p. m. | Moran Olmedo Padilla Portela Pino Posse Roca Rodriguez Ruiz | Diferencia en el servicio á oro de la deuda externa. . . . \$ 4.000,000 \$ 47.877,950.23 |
| Presidente Albarracín Abcorta Arauz Araujo Avellaneda Barra Berdia Bermejo Bruchmann Bustillo Cáceres Calvo Calderon Carballido Cano Carbonell Castro Colombres Coquet Coruñan Crespo Dantas Espinosa Estrada Fernandez Figueroa (F. J.) Figueroa (M. A.) Gallo Garcia Gil Goyena Huidobro Luinez Laurencena Leguizumon Lubyay Luro Malbran Mansilla | ACTA —Se lee y aprueba, sin observacion, la de la sesion anterior. ASUNTOS ENTRADOS <i>Comunicaciones oficiales</i> Buenos Aires, julio 23 de 1886. Al honorable congreso de la nacion. El poder ejecutivo tiene el honor de someter á la consideracion de V. H. los proyectos de leyes de impuestos, cálculos de recursos y presupuesto general de gastos para el ejercicio económico de 1887. Las cantidades en que han sido estimados los recursos y los gastos son. Cálculo de recursos. \$ 43.960,360 Producto del 15 o/o \$ 4.500,000 \$ 48.460,360 Presupuesto general de gastos \$ 43.377,950.50 | Serú Sold Soler Sosa Tagle Torrent Vidal Villagra Yofre Yramain Zavalla Zeballos Zorrilla | En el primer cuatrimestre del presente año, las rentas produjeron 14.596,407.45 pesos; pero la disminucion en algunos ramos en los meses de mayo y junio no autoriza á esperar que esa proporcion se sostendrá durante el año, aun cuando no hay motivo para dudar que las previsiones del cálculo de recursos serán realizadas. El balance de las rentas generales hasta 30 de junio del corriente año, dá una recaudacion total de pesos 22.819,335.68 inclusive el 15 por ciento por diferencia de cambio, y computando las diferencias que resultan por el cobro en ciertas épocas del año de los impuestos de patentes y contribucion directa, la recaudacion probable del año se puede estimar en \$ 45.633,671.36. La diferencia entre esta suma y la del cálculo de recursos coinciden con poca diferencia con las varias entradas eventuales que ingresan al cerrarse el ejercicio. La exactitud de esta apreciacion se podrá juzgar con mas acierto, si se examinan detalladamente algunas de las partidas principales, aprovechando los datos que pueden suminis- |
| | | AUSENTES | |
| | | CON LICENCIA | |
| | | Demaria Ocampo Terán | |
| | | CON AVISO | |
| | | Augier Cabeza Civit Gorostiaga Gomez Leloir Paz Ruiz de los Llanos Viso | |

Acosta

SIN AVISO

Pujol Vedoya

Riquelme

Solari

Videla

Villamayor

nistrar los cuadros de la renta del semestre y los de la estadística comercial.

Para el ejercicio corriente, el producto del ramo de importación, se estimó por V. A. en \$ 26.000,000 y hasta junio se ha recaudado pesos 13.181,804.70 de manera que es razonable presumir que el cálculo quedará cubierto con exceso. Es cierto que en los primeros meses del año, la recaudación se precipitó un tanto por la modificación en la ley de aduana que prescribe el pago previo al despacho; pero en cambio el incendio de la aduana de las Catalinas en que fueron consumidas por las llamas mercaderías por valor de varios millones de pesos, fué un contratiempo importante para la renta, desde que los derechos que se dejaron de percibir sobre aquellas mercaderías no bajarán de un millón de pesos.

Por otra parte, el debate electoral ha influido quizá para retardar la actividad de este comercio, y parece comprobarlo así la pequeña existencia de mercaderías en los depósitos de aduana, comparada con la de otros años, notándose ya signos precursores de un movimiento muy activo en los meses venideros, que compensará la suma disminuida por las causas mencionadas.

Todo induce á creer, pues, que la renta de importación seguirá la razón de un incremento que se ha constatado en años anteriores, y que la renta del semestre del presente año superará á la del primero, y aún cuando solamente la igualara, el aumento sobre el año 1885 representaría 11 1/3 o/o.

Se puede afirmar que el país cuenta hoy con mayores elementos que en 1884 para resistir una mala situación, porque los sucesos desarrollados desde enero de 1885 han puesto á prueba la solidez de su prosperidad y se ha consolidado la confianza que entonces estaba vacilante.

La restricción en la importación ha dado tiempo á que nuestras industrias esportadoras restablezcan el equilibrio perdido, y en general los caracteres de la situación actual presagian una época próspera.

Entretanto, el poder ejecutivo ha creído prudente restringir el aumento calculado, no obstante la cifra que acaba de enunciarse como resultado probable del presente año, y la práctica de años anteriores que fija el incremento natural del ramo en un 9 o/o anual, y por esa razón se limita á calcular un producto de pesos 27.000,000 en 1887, que equivale á un aumento de solamente 4 o/o.

Como es lógico, en esta apreciación influye la actual situación monetaria, porque las oscilaciones en el valor de la moneda metálica y la depreciación del billete concurren á perturbar la actividad comercial. Mas que estas causas influyen en opinión del poder ejecutivo, el rápido desarrollo que desquieren las industrias del país en la producción

de algunos de los artículos mas importantes del actual comercio de importación.

En el año 1885, la renta de importación presentó un déficit respecto de su producto calculado, de unos tres millones y medio de pesos, y la comparación de los cuadros estadísticos del movimiento comercial de ese año, revela que el déficit coincidía con la disminución en los derechos percibidos sobre tres partidas, á saber: azúcares, aguardientes y bebidas alcohólicas y vinos.

En el primer semestre del presente año, la estadística de la Aduana de Buenos Aires acusa un nuevo descenso en la importación de los dos primeros artículos enunciados, mientras que el ligero aumento en los vinos es insuficiente para compensar la disminución de este artículo respecto de 1884. Pero su consumo aumenta visiblemente, y entonces la única explicación es que la activa concurrencia del artículo producido en el país está desalojando el artículo similar que se introduce del extranjero.

Las cifras comparativas de la introducción en los años 1883 á 85 son las que se consignan al pie:

AZÚCARES

Blanca

| | |
|-----------------|-----------|
| 1883 kilos..... | 3 066,310 |
| 1884 " | 4.347,960 |
| 1885 " | 936,983 |

Terciada

| | |
|-----------------|-----------|
| 1883 kilos..... | 883,996 |
| 1884 " | 1.966,772 |
| 1885 " | 117,410 |

Refinada

| | |
|-----------------|------------|
| 1883 kilos..... | 23.068,524 |
| 1884 " | 23.595,445 |
| 1885 " | 17.983,161 |

AGUARDIENTE Y BEBIDAS ALCOHÓLICAS

| | |
|----------------|------------|
| 1883 lit. | 10.075,610 |
| 1884 " | 12.232,153 |
| 1885 " | 3,191,610 |

Vino en casco

| | |
|--------------|------------|
| 1883 " | 62,863,267 |
| 1884 " | 80.699,077 |
| 1885 " | 57.155,390 |

La producción de azúcar en el país alcanzará probablemente á unos kilos 32 000,000 en el año corriente, contra kilos 27.280,000 en el próximo pasado; de los aguardientes solamente se ha podido obtener datos respecto de los de caña y de uva, que dan una producción en 1885 de litros 7.400,000 y litros 7.000,000 en 1886, pero falta el dato de los aguardientes de maíz que se fabrican en grande escala.

En cuanto á los vinos es mas difícil obtener un dato aproximado siquiera, porque la uva se produce en toda la República y en toda ella se hace vino, en cantidades pequeñas, es cierto, pero que representan una cifra importante en conjunto. Se-

El telégrafo facilita los medios de comunicación, y los viajes mismos son sumamente cortos, en la actualidad.

Sr. Olmedo—Para mí, basta esto, siempre que sea entendido como una resolución tomada implícitamente por la cámara.

—Se vota si se acuerda el permiso solicitado, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente—La cámara resolverá, ahora, si este permiso es ó no con goce de dieta.

—Se resuelve afirmativamente.

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc.

Art. 1º El poder ejecutivo mandará construir, por el departamento de ingenieros, y á la brevedad posible, las obras necesarias para la desviación total del río Dulce, según los estudios y planos levantados por esta repartición.

Art. 2º Destínase á este objeto la suma de quinientos mil pesos moneda nacional.

Art. 3º Este gasto se pagará con el producido de la ley núm. 1334 del 4 de octubre de 1883, é imputaráse á la presente.

Art. 4º Comuníquese al poder ejecutivo.
Julio 26 de 1886.

M. Lainez—M. Gorostiaga.

Sr. Lainez—Pido la palabra.

La desgracia que acaba de herir á mi honorable colega por Santiago, el señor diputado Gorostiaga, me impone el deber de fundar este proyecto, que coincide perfectamente con mis ideas respecto á las mejoras que en el porvenir debe hacerse en la República, en todo lo que se refiere á la distribución conveniente de las aguas.

La provincia de Santiago sufre tanto como otras, como Catamarca y la Rioja, de este flagelo, de la falta de agua, ocasionada por perturbaciones en el curso del río Dulce.

En esta más que en otras partes, es fácil corregir los errores geográficos, si se puede llamar así, de esos ríos que han estraviado su curso, volviéndolos á él, para devolver, al mismo tiempo, la prosperidad y la riqueza á comarcas desiertas hoy, por falta de ese elemento.

A una distancia como de diez y seis leguas de la capital de la provincia, el río Dulce, apartándose del cauce antiguo, va á perderse en las Salinas, para ir, más tarde, á reunirse al cauce viejo, sin llevar el caudal de sus aguas á ninguno de los puntos donde hubiera prestado beneficios prácticos.

En el año anterior, por iniciativa del diputado Gorostiaga, el poder ejecutivo ordenó al departamento de ingenieros el estudio de la desviación del río Dulce, ya fuera parcial ó total.

De estos dos proyectos, uno exige como necesaria la suma de 190,000 pesos, y el otro la de 400,000.

Hemos dado preferencia á la desviación total, es decir á la reintegración del río en su antiguo cauce.

De manera que las obras, que van á costar al rededor de 400 á 500,000 pesos, devolverán su antiguo esplendor á una zona no menor de ciento veinticinco leguas cuadradas, á las cuales irá todo el regadío necesario, que las aguas del río Dulce pierden actualmente en las Salinas.

No ocasionará perjuicio alguno el volver á su antiguo cauce estas aguas, puesto que hoy mismo son causa de perjuicio para los terrenos por donde cruzan, convirtiendo en esteros y bañados salobres gran parte de ellos.

En la provincia de Santiago del Estero, se atribuye una especie de regeneración de su faz agrícola á las obras que propongo con el diputado Gorostiaga.

Y es respondiéndome á ese deseo, que nos hemos adelantado á presentar este proyecto, para el cual pido el apoyo de mis honorables colegas.

—Apoyado, pasa á la comisión de obras públicas.

ORDEN DEL DIA

Sr. Presidente—No habiendo más asuntos entrados, se pasará á la orden del día.

• ORGANIZACION DE LOS TRIBUNALES •

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

El debate en que va á entrar la cámara, solicitando su atención y la de la opinión pública, puede llegar á tener cierta solemnidad, por los principios que están comprometidos.

Haría, pues, indicación para que el debate tuviera lugar con presencia del señor ministro de justicia, culto é instrucción pública.

—Apoyada esta moción, se pone en discusión.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido la palabra.

No encuentro razón de ser á esta moción, por la que se solicita la presencia del señor ministro á objeto de que venga á ver discutir á los diputados.

Los ministros del poder ejecutivo tienen

facultad para venir á sostener sus proyectos ó tomar parte en la discusion de otros.

Esta es una facultad constitucional, este es un derecho inherente de los ministros, por el hecho de ser tales.

La cámara, á su vez, tiene el derecho de hacer venir á los ministros, para pedirles antecedentes sobre cualquier asunto; pero no el de llamar á un ministro, para que venga á oír la discusion.

No sé á qué responde este pedido.

Por mi parte, no creo que el señor ministro de justicia, culto é instruccion pública venga, con su presencia, á dar solemnidad á este debate; creo que el hecho solo de que la cámara sea una de las ramas del poder legislativo, basta á asegurar esa solemnidad.

No encuentro, como he dicho, razon de ser á esta mocion.

Si se llamara al señor ministro para pedirle datos ó antecedentes sobre cualquier asunto, yo estaria dispuesto, como siempre, á acompañar esa mocion con mi voto; pero llamarle para que venga á oír discutir, para eso, francamente, votaré en contra: no le encuentro razon.

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

Veo que no he fundado bien las razones en virtud de las cuales he creido que este debate debia tener lugar con asistencia del señor ministro de justicia, culto é instruccion pública, y siento no haber tenido la inspiracion de valirme de las palabras que ha empleado mi honorable colega, porque entónces, probablemente, él no habria tenido buena razon que oponerme.

Es posible que haya datos, antecedentes históricos y jurídicos que pedir precisamente á la persona que está al frente de ese ministerio importantísimo.

Pero si el señor diputado cree que se encuentra suficientemente habilitado para poder entrar en este debate, sin necesidad de que contribuyan á ilustrar á la cámara las luces y los conocimientos del señor ministro, yo no tengo, á este respecto, la misma preparacion que mi colega.

Sr. Figueroa (F. J.)—Le advertiré que no estoy tan preparado como el señor diputado, para este debate. Pero el señor diputado, que está tan preparado, cree tener, sin embargo, necesidad de pedir antecedentes al señor ministro!

Sr. Mansilla—Precisamente, como no estoy tan preparado como el señor diputado...

Sr. Figueroa (F. J.)—Es que digo que soy yo quien no está tan preparado como el señor diputado.

—(El señor presidente agita la campanilla, para cortar el diálogo.)

Sr. Mansilla—No me molesta que me interrumpa; no le llamo al orden, señor presidente.

Precisamente porque no estoy preparado...

Sr. Figueroa (F. J.)—Puede insistir en la preparacion, no le seguiré mas.

Sr. Mansilla—Si algo digo, lo voy á leer, para no decir disparates.

Precisamente, como no estoy preparado, desearia que viniera el señor ministro.

Como esta resolucion corresponde á la cámara, yo acataré su fallo como acato siempre las resoluciones de la mayoría.

He dicho.

Sr. Presidente—Si no se pide la palabra, se votará si se acepta ó no la mocion del señor diputado.

—Se vota: resulta negativa.

Sr. Lainez—Si el señor ministro sabe que hay un diputado que desea su presencia en el recinto, vendrá...

Sr. Figueroa (F. J.)—Eso es otra cosa.

Sr. Lainez—Pero no ha de venir, porque no ha de tener ganas!

Sr. Presidente—Continúa la discusion que quedó pendiente en la sesion anterior.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Gil—Señor presidente: Me habia comprometido, ante la cámara, á suministrar la fórmula que espresase las ideas que habia vertido, en la sesion anterior.

Nos hemos reunido los miembros de la comision, otra vez, y no hemos podido arribar á un resultado definitivo.

Tengo que dar á la cámara conocimiento de esta circunstancia.

En la comision han surgido ideas que hacen necesaria otra reunion. Algunos de sus miembros creen que en los recursos de fuerza, en caso de subsistir como este proyecto de ley lo determina, debe conocer la corte suprema nacional, y no las cortes de apelacion de la justicia local.

Y tienen en su favor razones bastante fundadas, como, por ejemplo, que la Iglesia, en toda la república, es una, y cuando se trata de una cuestion de su jurisdiccion en contraposicion á la ley civil, afecta á la Iglesia en general, y entónces la cuestion debe ser resuelta por el tribunal mas alto de la nacion, que es la corte suprema.

Es una doctrina muy plausible, á mi ver.

Esto hace necesaria, digo, una nueva reunion de la comision, y estoy encargado por ella de pedir á la honorable cámara que tenga á bien pasar á la discusion de los artículos restantes del proyecto, dejando este para la sesion próxima: entónces habremos podido formular un pensamiento definitivo, y pre-

sentarlo á la consideracion de la honorable cámara.

Hago indicadon en ese sentido.

—Apoyado.

Sr. Lainez—Pido la palabra.

Yo haria mocion para suspender la consideracion de toda la ley, de modo que la comision pudiera pasar inmediatamente á reunirse y nos presentase para la próxima sesion, un despacho completo.

Si continuamos con la ley, la comision no podrá trabajar ahora.

Sr. Presidente—No sé si el señor diputado que hizo la primera indicacion, está conforme con la ampliacion propuesta por el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Gil—Sí, señor.

Sr. Calderon—Yo pido que se vote la mocion del señor diputado por Córdoba.

—Se vota y es rechazada.

—Se votó la del señor diputado por Buenos Aires y es igualmente rechazada.

Sr. Presidente—Continúa la discusion pendiente.

Si no se usa de la palabra, se votará.

Sr. Posse—Pido la palabra.

Forzado á hablar, habiendo la comision tenido la franqueza de manifestar que no ha podido arribar á una opinion concreta, en esta materia, debo presentar, mas que mis opiniones, mis impresiones, porque no he alcanzado á formar un convencimiento claro y terminante.

Esta cuestion, como la cámara lo sabe, no obstante su gravedad y su gran trascendencia, ha sido iniciada de una manera incidental, razon por la cual no ha sido posible, para mí al ménos, en el breve tiempo que ha transcurrido desde que ella empezó hasta este momento, dedicarle el estudio que requiere.

Probablemente por mi poca preparacion en la materia, tendré que manifestar, lo repito, mas que mis opiniones, mis impresiones.

Sr. Lainez—¿Me permite una interrupcion?

Yo haria mocion, despues de las palabras del señor diputado por Córdoba, para que el asunto volviera á comision. Porque la cámara no puede obligar al señor diputado á que nos cuente sus impresiones, en lugar de presentarnos sus opiniones.

El señor diputado debe estar incómodo, al ocuparse de una cuestion que no domina.

Creo que los miembros de la comision han de sentirse conformes con esto. No es po-

sible tratar una cuestion tan importante, en esta forma.

Sr. Presidente—Debo suponer que el señor diputado ha usado de la palabra con el acuerdo del señor diputado que la tenia.

Sr. Lainez—Sí, señor.

Sr. Presidente—Está en discusion la mocion hecha por el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Tagle—Pido la palabra.

Señor presidente: dada la esposicion que está haciendo el señor presidente de la comision de códigos, y la violencia con que entraria á este debate, por las razones que él ha manifestado, voy á permitirme proponer que se reconsidere la mocion hecha por el señor diputado por Córdoba para que se suspenda la discusion de este artículo y se continúe tratando la ley.

Sr. Presidente—Hago presente al señor diputado que lo que está en discusion es la mocion para que vuelva á comision el proyecto.

Sr. Tagle—Estoy haciendo esta mocion para el caso en que la del señor diputado por Buenos Aires no sea aceptada.

Si los miembros de la comision no han hecho presente á la cámara que les ofrece dificultad la discusion del resto de la ley, no hay razon para suspender toda la ley, como la hay para suspender este artículo, sobre el cual la comision ha manifestado que no ha podido ponerse de acuerdo.

Así, pues, pido que se reconsidere la indicacion del señor diputado por Córdoba.

—Se vota la mocion para que vuelva á comision el proyecto, y es rechazada.

Sr. Presidente—Deseo saber si está apoyada la mocion del señor diputado por Córdoba.

—Apoyada.

Sr. Presidente—Está en discusion.

Sr. Yofre—Pido la palabra.

Desearia que se leyera el reglamento, en la parte relativa á las mociones de reconsideracion, porque, segun entiendo, esta no es de reconsideracion, sino una repeticion de la rechazada.

Sr. Presidente—Perfectamente; pero esa es la forma en que la ha presentado el señor diputado por Córdoba. Toda reconsideracion requiere dos terceras partes de votos, por el reglamento.

Sr. Yofre—Entónces, el señor diputado podría modificar la forma de su mocion, porque, como mocion de reconsideracion, no es probable que pase, mientras que como mocion de aplazamiento, solo requiere simple mayoría.

Sr. Tagle.—No tengo inconveniente.

Sr. Mansilla.—Pido la palabra.

¿Es una mocion de reconsideracion la que vamos á votar, señor presidente?

Sr. Presidente.—No, señor; es de orden.

Sr. Mansilla.—He apoyado la mocion del honorable diputado por Córdoba, pero quería saber si íbamos á votar ó no una reconsideracion.

Sr. Presidente.—No es de reconsideracion, segun el reglamento.

Sr. Mansilla.—Perfectamente.

Sr. Goyena.—Pido la palabra.

No me doy cuenta, señor, del espíritu que guía á la cámara en el rechazo de las diversas mociones que, con el mismo fin, han sido presentadas, con corto intervalo.

En realidad, la situacion es bien clara, y la comision la espone con toda franqueza.

El señor diputado por Córdoba que habló en primer término, manifestó que, despues de una conferencia tenida entre los miembros de la comision para uniformar sus opiniones y presentarse unidos en la cuestion promovida, no habian conseguido, por la urgencia y premura de los momentos, llegar á ese resultado. Posteriormente, otro miembro de la comision manifestó el estado dudoso de su espíritu. En fin, la situacion de la comision no es clara, no es neta, y guiada por un propósito que explica, muy sério, muy parlamentario, quiere presentarse en una situacion penfina, en la cuestion que se trata.

Las comisiones, es evidente, figuran en el reglamento, en la estrechura de la cámara, para la mejor informacion de la misma. Son las que preparan los asuntos y los traen á su consideracion, dando todas aquellas explicaciones y presentando todas aquellas consideraciones que puedan facilitar á la cámara la solucion acertada de los mismos.

Me parece que el procedimiento que se quiere seguir, en este caso, seria contradictorio de estos principios que, en mi concepto, son elementales.

Yo, entonces, haciendo honor al espíritu que guía á la comision, á una resolucion acertada de la cámara, y teniendo en cuenta que no hay caso para hacer una excepcion al procedimiento parlamentario, porque, cualquiera que sea la importancia de la cuestion, no es de una urgencia tal como la requiere una medida á tomar en circunstancias politicas premiosas y que solo puede tomarse en momentos precisos, creo que el resultado de la votacion debería ser en el sentido de aceptar la mocion del señor diputado por Córdoba. Yo, al menos, he de votar en ese sentido.

Sr. Calvo.—¿El aplazamiento es indefinido ó hasta la próxima sesion?

Varios diputados.—Hasta la próxima sesion.

—Se aprueba la mocion del señor diputado Tagle.

Continúa la consideracion del resto del proyecto.

Se dá por aprobados, sin discusion, los artículos 72 y 73.

En discusion el 74.

Sr. Carballido.—Pido la palabra.

Supongo que la frase «que no revistan carácter definitivo» quiere decir que no se trata de sentencias definitivas; porque el código de procedimientos, á propósito de autos interlocutorios que se apelen, usa esta forma: resoluciones interlocutorias que causen gravámen irreparable.

Pero á los efectos de la organizacion de los tribunales, creo que bastaría que quedara el artículo tal como está, suprimiendo las palabras «que no revistan carácter definitivo.»

Si se refiere á sentencias definitivas, el caso está previsto en el artículo 71.

Pero agregaré otra indicacion mas.

Se ha dicho con frecuencia, hasta el cansancio se ha repetido, que no se despacha los asuntos que llegan á conocimiento de la cámara de lo civil, por el exceso de trabajo. Y creo que, teniendo en cuenta no solamente esta consideracion, sino tambien la naturaleza de ciertos juicios, podría incluirse en este artículo la resolucion de los juicios sumarios, por ejemplo, el juicio de alimentos, el posesorio, etc., estableciendo que con tres de los miembros de la cámara, podrá resolverse la apelacion de esos juicios.

Entonces el artículo quedaría en esta forma: «Las cámaras formarán tribunal con el presidente y dos vocales, para la decision de los recursos interpuestos contra las resoluciones interlocutorias, en juicios ordinarios, y las definitivas, en juicios sumarios, y estas resoluciones serán por simple mayoría.»

Sr. Posse.—La comision no tiene inconveniente en aceptar la modificacion que propone el señor diputado, suprimiendo las palabras: *en juicios ordinarios*.

Sr. Presidente.—Habiendo manifestado su acuerdo la comision, se dará por aprobado el artículo 74 en la forma que ella lo acepta.

—Pasa sin observacion el artículo 75.

—En discusion el 76.

Sr. Caballido.—Habría que agregar: *en juicios ordinarios*.

Sr. Presidente.—Acepta la comision?

Sr. Posse—Sí, señor.

—Se aprueba el artículo, con la agregacion indicada.
—En discusion el 77.

Sr. Posse—Despues de estas palabras: «Las sentencias definitivas deberán fundarse,» habría que agregar: *cuando menos*, en la opinion, etc.

—Se aprueba el artículo, con la modificacion indicada.
—Pasan sin observacion los artículos 78 á 81.
—Leído el 85, dice el

Sr. Goyena — Desearía que el señor miembro informante tuviera la bondad de manifestar las razones que han inducido á la comision á aconsejar la supresion de los artículos que figuran en el proyecto con los números 82 y 83.

Sr. Colombres—La razon que ha tenido la comision, es que esos artículos figuran en el código de procedimientos civiles vigente, y que sería una verdadera redundancia introducida en esta ley.

Sr. Goyena—¿No es que la comision considera que la doctrina consignada en esos artículos es inaceptable?

Sr. Colombres—De ningun modo.

Sr. Goyena—Perfectamente.

Sr. Presidente—¿Hace alguna observacion el señor diputado?

Sr. Goyena—No, señor.

Quería conocer la opinion de la comision á este respecto.

—Se dá por aprobados los artículos 83 al 89 inclusive.

Sr. Colombres—Me permito hacer presente que el señor secretario ha leído mal el artículo 87, porque no ha hecho referencia á la enmienda que en él introduce la comision.

Sr. Secretario—La enmienda es esta: «ó desempeñado alguna magistratura, por igual tiempo.

Sr. Presidente—Queda sancionado el artículo 87 en esa forma.

—Se dá por aprobados los artículos 90 y 91.

Sr. Luro—Recien me apercibo de que la comision aconseja la supresion, en el artículo 87, de las palabras: *empleo judicial*.

De manera que no sería posible que los secretario de las cámaras de apelacion, que son abogados, que deben ser abogados, fueran miembros de estos tribunales, lo que, á mi juicio, no ha entrado en la mente de la comision.

Desearia una explicacion, á este respecto.

Sr. Colombres—Ya, en la sesion anterior, se aceptó una modificacion análoga.

Sr. Luro—¿De modo que ahora debe dejarse subsistentes esas palabras?

Sr. Colombres—Sí, señor.

Sr. Presidente—Queda aprobado el artículo, con ese sentido.

—Se dá por aprobados los artículos 92 y 93.

—En discusion el artículo 94

Sr. Yofre—Pido la palabra.

Señor presidente:

Pensaba hacer una observacion á este artículo como á dos subsiguientes que se hallan colocados en el título 5º. Y como las dificultades que encuentro en los subsiguientes vienen á quedar comprendidas, diré así, en el artículo 94, voy á proponer á la comision una modificacion en él.

El artículo 94 determina que, en caso de competencia entre las cámaras, será la suprema corte de la nacion la que decida.

Desde luego, salta á la vista el inconveniente de atribuir á la suprema corte de la nacion ingerencia en las decisiones contenciosas de los tribunales de provincia y de los tribunales de la capital, que puede considerarse como una provincia.

Recordaré, señor presidente, con este motivo, que en la constitucion de la federacion, existia el artículo 97, que atribuía á la corte suprema el conocimiento y la decision de los conflictos entre poderes de una misma provincia.

Y con este motivo me voy á permitir leer el informe de la comision de la convencion reformadora de 1860, de la provincia de Buenos Aires, que, dando las razones porque suprimia ese artículo, de la constitucion, decia: «La parte relativa al conocimiento y decision de los conflictos entre poderes de una misma provincia atribuidos á la corte suprema, desnaturaliza completamente el poder judicial de una nacion.»

«La mision de esta es conocer de lo que es *privativo de la nacion en lo contencioso*, y de lo que define las dos soberanias (la nacional y la provincial), en lo político.»

«Lo contrario, importaria establecer la dependencia inmediata de los poderes públicos de la provincia, sometidos continuamente á las decisiones de la suprema corte.»

«Esto que es atentatorio de la soberania provincial, importaria una subversion completa del órden constitucional de cada loca-

lidad, dando lugar á mayores conflictos de los que se pretende evitar, cuando hay medios fáciles y conocidos, sin salir del círculo de las leyes provinciales, para dirimir tales conflictos.»

Estas fueron las doctrinas que prevalecieron entonces, para suprimir, en la reforma, la atribucion acordada á la suprema corte, para dirimir conflictos entre poderes de una misma provincia.

Ahora bien, por la política legislativa del congreso, está considerada la capital de la república como una provincia.

Para el fuero federal así ha sido considerada; los litigantes domiciliados en la provincia de Buenos Aires, los ciudadanos de esta provincia que pleiteen con individuos de otra provincia, van al fuero federal.

En el orden político, la capital tiene sus representantes en el congreso.

Por consiguiente, considerada la capital como una provincia, encuentro perfectamente aplicables las doctrinas que acabo de referir, con el objeto de indicar la supresion de la atribucion acordada por este artículo, á la suprema corte de la nacion, para dirimir conflictos de competencia entre las dos cámaras de la capital.

Creo que las dificultades que pudieran ofrecerse, en caso de competencia entre estas dos cámaras, quedarian salvadas en la forma en que están salvadas en los diversos códigos de procedimientos actuales. Se unen las dos cámaras, las dos salas en que está dividida la cámara de apelaciones de la capital, y, conferenciando entre ellas, decide la mayoría de votos. Y para el inesperado caso de que hubiese empate, podría llamarse á integrarla á uno de los jueces inferiores ó á uno de los abogados que se nombra generalmente para integrar el superior tribunal, en caso de impedimento de algunos de sus miembros.

Este seria el temperamento mas conforme con la doctrina constitucional que tenemos, salvando al mismo tiempo, el grave inconveniente que hay siempre en atribuir intervencion al poder federal, en la jurisdiccion ordinaria de los poderes de provincia.

No sé qué diga la comision á este respecto.

Sr. Presidente—Invito á la cámara á pasar á cuarto intermedio.

Se pasa á cuarto intermedio.

Vueltos á sus asientos los señores diputados, continúa la sesion.

Sr. Yofre—Pido la palabra.

He conferenciado, durante el cuarto inter-

medio, con algunos de los miembros de la comision que ha despachado este asunto, y, de acuerdo, hemos formulado un artículo, del que se servirá dar lectura á la cámara el señor secretario, en reemplazo del que habia observado yo.

Se lee.

Art. 24. En caso de producirse contienda de competencia entre ambas cámaras, el presidente de la sala en lo civil las reunirá en tribunal y la decidirán á mayoría de votos.

Si hubiera empate, se dará intervencion al fiscal, quien la decidirá con su voto.

Las que se susciten entre los jueces de diversa jurisdiccion en la capital, serán resueltas en última instancia por la cámara de apelacion de quien dependa el juez que primero hubiera conocido.

Sr. Yofre—Muy raro será el caso, señor presidente, en que no se armonicen las opiniones de ambas cámaras, debido á diferencias de opinion, porque no puede suponerse de la ilustracion que debe atribuirse á los miembros que componen ese poder, la persistencia de ideas y de propositos que les haga insistir en la opinion que hubiesen tenido antes de la discusion, que debe producirse, por regla general, en tribunal pleno, reunido con el objeto de resolver la competencia.

Para el inesperado caso de que hubiese empate, se dá intervencion al fiscal, con voto á este solo objeto.

Habria habido tambien la combinacion de quitar el voto al presidente del tribunal de ambas cámaras reunidas, para resolver la competencia; pero esto trae la inconveniencia de que ese voto quitado al presidente importaria la preponderancia de una de las salas del tribunal sobre la otra, en el caso de que todos los miembros de cada una de estas salas sostuviesen su respectiva opinion.

Estas son las consideraciones que se han tenido en vista, al formular el artículo propuesto.

Sr. Presidente—Como no está la comision en mayoría, y no puede espresar su voluntad de aceptar el artículo que se propone, se votará primero el artículo aconsejado por ella, y, en caso de ser rechazado, se votará el nuevo artículo propuesto, si la cámara resuelve tomarlo inmediatamente en consideracion.

Sr. Yofre—Pero dos de los miembros de la comision, el doctor Gil y el doctor Colombres, han aceptado el artículo tal como está propuesto.

A estos señores es á quienes me he referido.

Sr. Presidente—No veo al doctor Gil en el recinto.

Sr. Yofre—No estará presente, en este momento; pero esa es su opinion.

—Se lee el artículo de la comision y el propuesto en su reemplazo por el señor doctor Yofre.

Sr. Gallo (D.)—Puede suceder que el fiscal hubiese manifestado ya opinion, en el caso ocurrente.

Sr. Yofre—Puede suceder tambien que no la hubiese manifestado.

El artículo supone que no la haya manifestado, desde que establece que se reunan las dos cámaras al solo objeto de decidir la competencia.

Sr. Colombres—Aquí se busca una salida para un caso muy remoto.

Sr. Gallo—Segun mis recuerdos de la ley de procedimientos, el fiscal tiene que intervenir en toda cuestion de competencia.

Sr. Yofre—Indudablemente, pero, en ese caso, digo: ¿qué dificultad puede ofrecer la integracion del tribunal por el fiscal, si no es el simple hecho de que éste haya manifestado opinion?

Sr. Gallo—Es que es contrario á todos los principios, que forme parte de un tribunal una persona que haya manifestado ya opinion sobre el mismo caso.

Sr. Yofre—Se puede sustituir el fiscal con alguno de los jueces inferiores.

Sr. Tagle—Se podría llamará uno de los jueces de 1ª instancia.

—Se vota el artículo 94 de la comision, y es rechazado.

—Se resuelve tratar sobre tablas el propuesto por el señor Yofre.

—Entra en discusion.

Sr. Zeballos—Se podría agregar que se dará intervencion por sorteo.

Sr. Figueroa (M. A.)—Pido la palabra.

Para proponer una modificacion al artículo presentado por el señor diputado por Córdoba. En lugar de decir: «Se dará intervencion al fiscal», establecer: «Se dará intervencion á un juez de 1ª instancia, elegido en la forma del artículo 91.»

El artículo 91 dispone que cuando por causa de impedimento no pudiese formarse tribunal pleno aún con los miembros de la otra cámara, deben entrar á formar parte de él como conjuces, los jueces de 1ª instancia que no hubiesen tomado parte en el asunto. Y me parece bien que estos sean elegidos por la suerte, como lo previene el artículo 91.

Sr. Yofre—Acepto la sustitucion que propone el señor diputado. Puede votarse el artículo con la alteracion por él indicada.

—Se vota el artículo en esta forma y se aprueba.

—En discusion el título V. *Disposiciones generales*, artículo 95.

Sr. Yofre—Pido la palabra.

Al hacer observaciones sobre el artículo anterior al 95, habia dicho que ellas tambien venian á herir la disposicion de este artículo.

Tal como está concebida la superintendencia de la suprema corte, importa un tutelaje hasta cierto punto odioso y deprevisto del poder judicial de la capital, organizado precisamente por los mismos poderes y en la misma forma en que está organizada la suprema corte de justicia de la nacion.

Esta observacion y las anteriormente hechas, me inducen á proponer la supresion de esa superintendencia.

Observo tambien que, fuera de los inconvenientes de falta de consecuencia y de doctrina que entrañaría la sancion de estos dos artículos, tenemos que en la práctica no darán tal vez resultado alguno, al ménos á juzgar por la experiencia hecha: en los años que llevan de ejercicio estos tribunales, no ha habido ningun caso en que la suprema corte haya tenido ocasion de ejercer esa superintendencia.

Propongo, pues, la supresion de este artículo, en la parte que atribuye á la suprema corte la superintendencia sobre la administracion de justicia en la capital, dejando la parte que dice que la cámara de lo civil ejercerá superintendencia sobre los tribunales inferiores y dictará los reglamentos convenientes para la mejor administracion de la justicia.

Propongo, pues, la aceptacion del artículo en la forma que indico, y la supresion de todo lo que sigue.

Sr. Gallo—No hay objeto en suprimir los dos incisos.

Con suprimir la parte que dice: «sometiéndolos á la aprobacion de la suprema corte, que ejercerá superintendencia sobre toda la administracion de justicia», queda salvado el inconveniente.

—Se pone á votacion por partes el artículo, y se aprueba en esta forma: «Cada cámara ejercerá superintendencia sobre los tribunales y funcionarios inferiores de su ramo, y dictará los reglamentos convenientes para la mejor administracion.

«Para el ejercicio de la superintendencia serán citados todos los miembros del tribunal, bastando para formar la concurrencia de la mayoria.

«La cámara en lo civil ejercerá superintendencia sobre los jueces y cámaras de paz.»

—El artículo 96 se suprime, en consecuencia de la sancion anterior.

—En discusion el artículo 97.

Sr. Figueroa (M. A.)—Pido la palabra.

Aquí debe agregarse las penas á que se referia el artículo anterior, y que ha sido suprimido.

—Se aprueba el inciso 1° sin modificación, y el 2° en esta forma:

«Inciso 2° Imponer á los jueces inferiores y demás funcionarios, penas disciplinarias por infraccion á los reglamentos internos de los tribunales, por faltas á la consideracion y respeto á los magistrados, por actos ofensivos al decoro de la administracion de justicia y por negligencia en el cumplimiento de sus deberes, pudiendo imponer como penas, apercibimientos ó multas que no podrán exceder de 200 pesos.»

—El inciso 3° se aprueba tambien sin modificacion, así como el artículo 98.

—En discusion el artículo 99.

Sr. Lainez—Hay que corregir la redaccion de este artículo.

Dice «pero si funcionase en la misma casa de la corte suprema, corresponderá esa autoridad á su presidente.»

Este *supresidente*, está regido por el mismo verbo, y parece que fuera el presidente de la cámara de lo civil.

Debe decirse: *al presidente de esta*, de la corte.

Sr. Presidente—Se dará, por aprobado el artículo con esa correccion.

—Se aprueba.

En discusion el 99.

Sr. Gallo—Sería mejor poner: *por mayoria*.

Porque pudiera suceder que alguno de los miembros tuviera cualquier inconveniente, y ser esto un perjuicio para que la visita no se hiciera trimestralmente, porque en vez de estar los cinco miembros, solo estuvieron cuatro ó tres.

Sr. Colombres—Es exacta la observacion, del señor diputado.

La comision la acepta.

Sr. Presidente—Si no se hace observacion, se dará por aprobado el artículo 99, con la modificacion propuesta por el señor diputado.

—Asentimiento.

Se aprueba, sin discusion, los artículos 100, 101, 102, y 103 y el 104 hasta el inciso 1° inclusive.

—En el inciso 2°.

Sr. Colombres—*Aquellas*, en vez de *aquellos*.

—Se aprueba el inciso 2°, con esa correccion, y tambien el 3° y el 4°.

—En discusion el 5°.

Sr. Gallo—Pido la palabra.

Desearía una explicacion, de la comision.

Dice este inciso que corresponde á los jueces federales el conocimiento «en general de todas aquellas causas en que la nacion ó un recaudador de sus rentas sea parte.»

Está establecido, por nuestros principios políticos, que la nacion no puede ser demandada sino con permiso del congreso, y en el caso de que el congreso otorgue ese permiso, ha sido hasta ahora la práctica general, y me parece que así tambien se desprende del espíritu del artículo constitucional que rige el punto, que el conocimiento del asunto debe corresponder á la corte suprema de la nacion.

Así es que nome explico bien la disposicion, tal como se encuentra consignada en este inciso.

Sr. Colombres—Es la disposicion de la ley vigente. No la hemos alterado absolutamente en nada.

Sr. Gallo—Está establecido que todas las demandas contra los gobiernos de provincia corresponden á la corte suprema de la nacion. No veo porque la nacion ha de tener menos categoria, diré así, que cualquiera de los gobiernos de provincia, sometiéndose las causas en las cuales sea parte, á los jueces federales, en primera instancia, en vez de someterlas en única y esclusiva instancia á la corte suprema.

Sr. Calvo—Es la jurisdiccion originaria.

Sr. Gallo—Sí, pues.

Sr. Calvo—Yo estoy de acuerdo con el señor diputado.

Sr. Yofre—Será, indudablemente, en aquellos casos que nacen de la aplicacion de las ordenanzas de aduana.

Sr. Gallo—Me parece que ese es el espíritu del artículo; pero no está claro.

Sr. Figueroa (F. J.)—Segun el artículo, parece que es en las causas en que es actora la nacion.

Sr. Gallo—Pero dice: «en todas aquellas causas en que la nacion ó un recaudador de sus rentas sea parte.»

Puede ser parte como actora ó demandada.

Sr. Colombres—Podria suprimirse las palabras *la nacion*.

Sr. Gallo—Y decir: *en aquellas causas en*

que un recaudador de rentas de la nacion sea parte.

Sr. Calvo—En que la nacion ó un recaudador de sus rentas sean actores.

Sr. Colombres—No quedaria completo. Porque comprendemos, poniendo las palabras que propone el señor diputado por Tucuman, los dos casos en que puede ser parte el recaudador, como demandado ó como actor.

Sr. Calvo—Esto es lo que dice el artículo, ahora.

Sr. Colombres—Pero quitemos las palabras: *la nacion*.

—Se aprueba el inciso en discusion, con la modificacion indicada así como los demás del artículo 104, y los artículos sucesivos, hasta el 108 inclusive.

—Sobre el 109, observa el

Sr. Gallo—En este artículo, debe quedar la denominacion: *jueces de primera instancia*, que es la que se ha sancionado, en otros artículos.

Sr. Figueroa (M. A.)—Puede suprimirse las palabras: *primera y segunda instancia*, dejando: *ante los jueces de primera instancia y ante la justicia de paz*.

Sr. Colombres—No hay inconveniente.

—Se sanciona en esa forma.

Son tambien aprobados los artículos comprendidos entre el 110 y el 128 inclusive, con escepcion del inciso 4° del art. 113, que queda aplazado por referirse á los recursos de fuerza.

—En discusion el artículo 129.

Sr. Calvo—En la rapidez con que vamos votando, creo que se nos ha pasado algo que ha hecho reír y sonreír.

Los candidatos de mas de cincuenta años, para defensores de menores, vamos á ser escasísimos. Sería mejor poner cuarenta años.

Varios señores diputados—No! no!

Sr. Lainez—Si son escasos, es porque son buenos.

Yo propondría que fueran de sesenta.

Sr. Calvo—Bien, no insisto.

—Se aprueba el artículo en discusion y los siguientes, 130 y 131.

—En discusion el artículo 132, del título IX. *Defensores de pobres y ausentes*.

Sr. Gallo—Me parece que hay un error. El artículo 132 corresponde al título anterior. Se trata de los defensores y asesores

de menores, que pueden ser nombrados y removidos por el presidente de la república; mientras que el título IX se refiere á defensores de pobres y ausentes.

Es un error de colocacion que puede salvar la secretaria.

Sr. Presidente—Se hará la correccion que indica el señor diputado.

—Se aprueba el artículo observado y el 134.

—En discusion el 135.

Sr. Figueroa (F. J.)—Y respecto de estos funcionarios, defensores de pobres, ¿no se establece edad?

Un señor diputado—Tienen que ser abogados.

Sr. Figueroa (F. J.)—Un abogado puede tener veinte ó veintidos años.

Sr. Gallo—Pero necesita haber ejercido dos años.

Sr. Figueroa (F. J.)—Tendría veintidos ó veinticuatro, entónces.

Sr. Gallo—Le basta ser mayor de edad.

—Se aprueba el artículo observado y los siguientes, 136 y 137.

Sr. Yofre—Pido la palabra.

Me indican algunos señores diputados que sería conveniente suprimir, en el artículo 136, la parte en que atribuye á la suprema corte la destitucion de los funcionarios á que se refiere, por las mismas razones porque se ha suprimido la intervencion de la suprema corte, en la organizacion de la administracion de justicia de la capital.

Sr. Figueroa (M. A.)—Yo creo que no puede suprimirse, porque el artículo 133 expresa que hay defensores de pobres y ausentes que deben funcionar ante la suprema corte y los tribunales federales, y hay defensores de pobres y ausentes para ante los tribunales de la capital. Entónces, tiene que quedar subsistente esa parte del artículo, porque la suprema corte debe tener facultad de suspender á aquellos que ante ella funcionan.

Varios señores diputados—Podría levantarse la sesion.

—Apoyado.

—Se vota y aprueba esta mocion.

—Se levanta la sesion, á las 5 y 5.
p. m.